

Reflexión de Jo Streva – 27 de julio de 2024

Mirando hacia atrás hace 3 años al Capítulo 2021 y los primeros meses de servir como miembro del consejo, recuerdo especialmente la perspectiva de "novedad" que estábamos tratando de articular y promover a través de nuestros primeros esfuerzos. Habíamos experimentado un primer Capítulo virtual: éramos un grupo de liderazgo más pequeño, 2 de nosotros como líderes por primera vez, 2 eran líderes experimentados y vivíamos en 3 ubicaciones separadas. Por necesidad, rápidamente nos convertimos en expertos en zoom para nuestras interacciones.

La visión del Capítulo para ESCUCHAR Y AVANZAR EN RESPUESTA se centró en el mandato de la Congregación de lanzar un proceso de TRANSFORMACIÓN personal y comunitaria. Mucho de lo que leímos y discutimos antes, durante y después del Capítulo nos animó a imaginar y explorar cómo tomaría forma este Viaje.

Cuando nos comprometimos con Ted y Beth Dunn a principios de 2022, nos dimos cuenta de los compromisos a largo plazo de tiempo, viajes y recursos que se necesitarían para permitirnos como Congregación abrazar el trabajo interno y externo de transformación. Cada uno de nosotros estuvo de acuerdo y apoyó con entusiasmo este paso hacia CARE (que comenzó con la capacitación de facilitadores en febrero de 2023) en el Centro Franciscano de Tampa. Esta serie de capacitaciones de CARE continuaron en todas las áreas de la Congregación, y muchos Asociados y Socios en Misión también han participado, aquí en Allegany y en Jamaica. Juntos, hemos dado pasos concretos a lo largo de este desafiante camino de un Viaje Transformador colectivo.

Como el miembro mayor del grupo de liderazgo, pronto descubrí que viajar con frecuencia para reuniones de una semana en varios estados o países no era una opción saludable para mí. Mi participación en CARE no incluyó 3 de los 7 lugares de entrenamiento, específicamente Nueva Jersey, Brasil o el entrenamiento actual aquí. Por otro lado, mis 4 experiencias de CARE en Tampa, Allegany y Jamaica solidificaron mi compromiso personal y comunitario de seguir adelante hacia una aceptación más plena e intencional de la transformación.

Mi decisión personal sobre las limitaciones de viaje me permitió oportunidades para una presencia más personal con nuestras hermanas y ministerios patrocinados en Florida. He estado directamente involucrada con la Junta Directiva y el personal del Centro Franciscano y he apoyado activamente sus muchas actividades locales. Como enlace

para el Programa de Asociados, he afirmado a las Codirectoras de la Florida, Colleen y Linda, con su creciente membresía y visión futura de que el Programa de Asociados se convierta en una Forma de Vida de Asociados.

Cuando el Liderazgo Congregacional se reunió con las hermanas en Florida a principios de este año sobre la futura administración de las propiedades de Perry Avenue, pude ayudar personalmente en el Convento de Santa Isabel con los detalles de la transición y he continuado trabajando con el personal del Centro Franciscano para supervisar las necesidades del Convento durante este año de explorar la posible reutilización del Convento de Santa Isabel.

En cuanto a los asuntos congregacionales que requieren una discusión y decisiones completas de liderazgo, participamos principalmente a través de Zoom. Aunque estábamos conectados en la conversación, sentí que algunas decisiones requerían más discernimiento y tiempo para considerar alternativas. A decir verdad, la cantidad de participación remota me causó una desconexión entre los cuatro. Aunque tratábamos de mantenernos informados unos a otros de las situaciones que se desarrollaban o de las discusiones espontáneas, había ocasiones en las que el contexto se perdía o se malinterpretaba. Tales interpretaciones erróneas pueden ser dañinas e hirientes, tanto individualmente como para la efectividad general del grupo.

Cuando la presencia personal no es posible debido a circunstancias legítimas, el esfuerzo por ponerse al día con las situaciones se vuelve agotador. A menudo pensaba que mi perspectiva estaba nublada o incompleta con respecto a algunos temas. Poco a poco, el valor de mi sugerencia, mi opinión o mi voz se hizo menos notado o afirmado. Al sentirme marginada del grupo, las brechas en la información compartida se convirtieron en barreras para la claridad de propósito para mí.

Como miembro del consejo electa a nivel congregacional, me he comprometido en la colaboración y la participación para el bien de todos motivo por el contribuyo en todo. Sin embargo, mi incapacidad para viajar tanto como se esperaba de nosotras limitó dolorosamente ese compromiso para mí.

Mis aprendizajes de esta experiencia de aislamiento han abierto mi mente y mi corazón a la necesidad de afirmar la presencia y la participación personal a cualquier edad y con cualquier limitación. ¡Cada una de nosotras tiene la misión personal de ser la mejor versión de sí misma! De las muchas decisiones a las que nos enfrentamos, rezo para que

reflexionemos sobre el mejor camino a seguir para garantizar la plena participación en el trabajo de dar forma a nuestro futuro juntos, en toda la Congregación y dentro de cada país.

¿Cómo podemos fortalecer nuestro sentido de conexión y unidad cuando, debido a nuestra distribución geográfica u otras circunstancias, no podemos reunirnos en persona? ¿De qué manera nosotras, como líderes, miembros, asociados y socios en la misión, nos alentaremos, nos involucraremos y nos empoderaremos mutuamente?